



que aprovechan su día onomástico para saludar á ustedes personalmente, deseándoles una feliz salida de año y todo género de venturas en el próximo.

¿Les parece pequeña la inocentada?

OFICINA: Calle Andes 275 (altos)
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Å 97

EXTERIOR

Los mismos precios en moneda equiba.
lente, con el aumento del franqueo.

Rúmero corriente 30 centesimos +, Rúmero atrasado 60 centesimos

28 de Diciembre de 1890
PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO DE PARTAMENTOS

Un mes Seis*meses* Un año SANTORALNO 1891

(Teniendo en cuenta que el sábado no es útil mas que para los acreedores, hemos dispuestinar ese dia de nuestro Almanaque, seguros de prestar al país un importante servicio).





SUMARIO

Texto-«Santoral-1891»—«Zig-zag», por Charles Schütz—
«La Bolsa», por José Artal—«¿Al yesquero?», por Sancho Huertas—«¡Qué sangre fria!», por Alfredo Varzi—«Por seguir à un galgo» (Capítulo X, X1 y XII), por Eustaquio Pelicer—«Las once mil puñalada», por E. N. G.—«El último que llega», por A. G.—¿Por qué!», por Mani—«Para ellas», por E. Pellicer—«A Paca», por José Borrás—«Idioma animal», por Celipe—«El hombre mañoso», por M. M.—«Amor desinteresado», por M. C. de Avala—«Sport», por Madame Polisson—Menudencias—Correspondencia particular—Espectáculos—Avisos.

Grabados—«Dos inocentes», por Paravillar — Reconstruction de la constant d

GRABADOS-«Dos inocentes», por D'arsviller-«Don Alcides y yó», por Pio-«La situación y los años 1890 y 91», por Diógenes Hequet-«Alegoria de las estaciones», por Paine, y varios, intercalados en el texto, por Pellicer.



Chevalieres, madames y demoiselles: Je suis conmovido en française pour todo lo que pasa en el país.

Aunque je suis fort de nature, me afectan las choses como á cualquiera y sufro en silence lo que no es pas decible.

¡Ojala je fusse de complexion debile, pues tendria mon estomac menos exigent y soportaria la crise sin tanto gasto de pain

portaria la crise sin tanto gasto de pain.

Je me horroriso de penser en lo que seria de moi, si empeorase la situation a l'extreme de no poder pas echarme quelque chose dans l'abdomen

Mon ventre lleno de aire, seria como un montgolfier qui commencerait à subir à subir hasta hacerme arriver à la altura de l'or, sin tener le recours de poder depenser la cautite de se precioso metal, qui se mettrait al alterne de mes mains cance de mes mains

Mi única consolation, en ce cas, seria el de ver avec moi en la regions de l'ether á Mr. Peña y á Mr. Nicolas Grenade, que segun m'ont racconté ils sont tau areostates como moi; et para eso ya ven vous qui est bien triste la con-

Tengo un reccours, sin embargo, pour contenter l'appetit, llegado le cas de tenerle, que no todos pas pueden le trouver, y es el de poder pintar un jambon ou le plat que mas me guste Vous direz, que será un supplice estarlo mirando y no poderlo manger; pero j'entends plus mayor le supplice de no verlo ni mangerlo.

Je aseguro á vous que estoy temiendo la arri-vé de l'an 1891 como si tratase d'un Mussine-lli que arrivasse á se constituer en notre abastecedor de viveres.

No es facil pas pronosticar tout lo que debe sucedernos en l'an entrante, mais si preveer que va á ser terrible si le mirador de Monsieur le President, sigue siendo receptacule de ini-ciatives come celles nous estamos viendo.

La derniere, la de los impuestos sobre le ta-bac y les allumets, me ha partido pour el eje. ¡C'est fini le cigarets de hoja aprés manger! C'est fini aquello de fumer una docena de ci-

C'est fini aquello de fumer una docena de cigarets de papier entre dejeuner y comida, pour
donner gusto al vicio!
¡C'est fini para siempre la costumbre de obsequiar aux amis con un blanco!
¡C'est fini el tirar les puches à la salivadera!
En lo sucesivo nous destinarons un bolsillo,
pour garder las puntas de cigarets, tanto propias comme avenas si es que hay quien las tipias comme agenas, si es que hay quien las ti-re, que je le doute.

Al que nous demande un allumet pour en-cender cualquier chose—y je dit cualquiera chose pour que cigarets je ne creo pas que se encenderán beaucoups al prix que van á poner-

encenderán beaucoups al prix que van a ponerse—nous le dirons:

—Mon ami, enciéndase un dedo, porque je
no tengo pas mas que quatre ó cinq allumets y
me cuesta une fortune cada uno.

Tambien la biere tendrá, par la derniere iniciative caida del mirador, un recargo considerable, pero esto no es pas tan insupportable,
pues para apagar la sed, lo meme es un choppe
de Sainte Lucie. Precisement es un agua que
pour la color y la saveur que generalmente
tiene, sen ble legitime biere alemande.

Con tout, le cas de dire al Goubernement:

—¡Aumenta tous lo que quieras, menos los

boulangeres y los legislateurs! ¡Crea touts les impots que te de la gana, pero no nos imposses pas hommes comme el tonneau de cravate blanca! ¡Fais rebajas en el presupuesto, mais no fais realtas en los eventuales.

Es tres sensible que tengamos que sostener toutes esas choses, privándenos de fumé y de encender allumets.

¿Con que cara nous veremos en lo succesive

encender allumets.

¿Con que cara nous veremos en lo succesive á un Regardapeine Garcia, pour exemple, sabiendo que nos cuesta lo menos vingt atados de hebra ó de picadure?

¿Con que gusto veremos á un Representant que nous coute le trabail de acostarnos toutes las noches á oscuras, pour no tener un allumet con que encender la chandelle?

¿Que nous podrá interesar que notre police, devuelva á la de Bons Aires les criminels que se refugian en ce pais, sabiendo que su condution nous cuesta un ojo de la figure y una cantite de piastres del bolsillo?

Penétrese bien de esto le Monsieur Juillet Herrera y verá nous avons mas razon que Daniel Muñoz y eso que este monsieur tiene deux editions tous les dias.

En lo que respecta aux militaires, sur tout, hay que establecer une mesure, porque sino finirá Montevideo pour convertirse en un cuartel en el que se hospedan quelques paisanos.

Chévalieres, madames y désmoiselles: Todo esto que je dis, con ser poco y mal expresado, pues cometí quelques galicismos, es lo único que me ocurre deciros aujourdhui.

D'annee próximo, si para entonces no nous ha supprimes le Goubernemet, en su afan de hacer economies, reincidiré en mon atentado contre l'idiome et la literature.

¿Quiera Dios que con tous los defectos de forma imaginables, pueda tratar daus ma cro-

¡Quiera Dios que con tous los defectos de forma imaginables, pueda tratar dans ma cronique, con un teme mas halagüeñe.

Au revoir. . CHARLES SCHUTZ

La Bolsa

AYER

Brotaron por doquiera sindicatos, con el verbo comprar de santo y seña, por títulos y acciones á la greña anduvieron los hombres mas sensatos. A la sombra de tales arrebatos para muchos la suerte fué risueña, cotizó sus chorizos La Extremeña la Iglesia Matriz estuvo en tratos. «Compro cien», «vendo mil», «suyas» ó «mias», gritaba el corredor haciendo farra, de Bancos, Sociedades y Tramvias llegaron las acciones á la parra, midiendo la fortuna aquellos dias de fibre mercantil, la gran pizarra. HOY

El salon de la Bolsa es un desierto El salon de la Bolsa es un desierto ageno á todo mundanal rüido, donde refugio el corredor corrido halla cansado de vagar incierto.
Alli acude á llorar el inexperto que en Banco y Compañía está metido, alli ván el tronado y el fundido sin esperanza de llegar á puerto.
Con vivos caractéres se acentía Con vivos caractéres se acentúa en el gremio bursátil la pobreza, mas cuando el pesimismo se atenúa y vuelve á su dominio la entereza, se cifra el porvenir en Piñeyrúa, se habla mal del gobierno y se bosteza.



Borradas las ilusiones que con pincel atrevído le pintó al Gobierno el argonauta Mr. Oliver, haciéndo-le mirar el cuadro coloreado de nuestro renacimien-

to financiero, Don Alcides se subió al mirador, y allí, á solas meditó y meditó. Baring se habia hundido entre el estrépito del krac de Lóndres, y Deodoro, contestaba con evasivas á las insinuaciones de Bauzá, mientras los yankées, detrás de Mac-Kinley, nos seducian con el silver-bill, pasándonos por los ojos unos millones intamibles. millones intangibles.

millones intangibles.

Don Alcides se jurguneaba el cerebro, se apretaba las sienes, y las horas trascurrian sin que asomára à su frente una idea, que le permitiera iniciar el tejido de una combinacion financiera, con que burlarse de todos los agentes que le pusieron en los lábios la gota dulce de una esperanza, para dejarle el sedimento amargo de un desengaño.

Era necesario proyectar algo: se hacia cada vez mas critica la situacion: se imponia la necesidad de acallar á la oposicion, que, subida sobre el tripode de las grandes indignaciones, le mostraba el espectáculo indecible de un pueblo que se come los codos de pura hambre, y de un comercio que tranca sus cajas á doble llave, para evitar la erupcion de desalmados, de

ra hambre, y de un comercio que tranca sus cajas a doble llave, para evitar la erupcion de desalmados, de comuneros, que proclaman la igualdad de bolsillos, como base de la armonía social.

Nada le daba de provecho la metafísica de D. Julio: eran consejos de un platonismo increible, puesto que eso de sostener «que la crisis se combate por la crisis misma» es hannemanismo imposible; Tavolara, se iba al otro lado: este le aconsejaba el impuesto à las tintorerias en lo que procedia como el volara, se toa al otro lado: este le aconsejaba el impuesto à las tintorerias, en lo que procedia como el personaje de Cherbuliez cuando indicaba la supresion de las corporaciones higienicas por ser... antihigiénicas: y ni Silva con sus teorias bancarias; ni Granada, cou sus sofismas económicos sobre las incubadoras; ni Castro, con sus idealismos al sostener que los tambos, como en Suiza, serian la base de maestro mejoramiento social, aconómicos en eléticos obra trascedental de salvarnos del caos, en cuyos bordes estábamos todos, y lo que es peor, para sacarle de los hombros el montor enorme de responsa-

bilidades, que en ellos se enancaban, doblándolos con su peso increible.

Un dia D. Alcides se presentó, á hora desusada en la calle Canelones, y subió la escalera de la casa de D. Julio, al que encontró levantado yá y elegantemente envuelto en un robe de chambre.

—Don Alcides.

Señor Presidente... Don Alcides se desprendió los botones del ga-ban, metió la mano en el bolsillo interior y sacó una cartera, en la que eligió varios papeles, que entregó á S. E. diciéndole:

-Estos son los proyectos: son dignos de su privi-legiado talento: me declaro partidario de ellos... -Entonces, ¿nos habremos salvado?

-Creo que si... Cuando se conocieron los proyectos las gentes se miraban espantadas.

Aquellos no eran proyectos financieros, ni nada parecido. Tenian todo el aspecto de una Memoria de alguna Sociedad Tabacalera, ó alguna copia de balancete de Allones ó de Murias.

Allí aparecian los cigarros y los tabacos catalogados en tamaños, en pesos, en categorias, en porciones y en montoncitos, para poder introducir en los intersticios los impuestos, base de los proyectos, arrebujados en una série de soritis, que le dán cierto tinte alegre á la vasta combinacion financiera.

gre á la vasta combinacion financiera.

Aquí los cigarros gruesos: allá los cigarros finos: allá los paquetes de 20 y acullá los de 30: acá los que tienen cajita: en frente, los que no la tienen: al lado, los de la Habana: en el fondo, los de otras procedencias: á los costados, los de la paja: encima, las tagarninas: abajo, los bahianos y los hamburgueses que confunden sus perfumes dudosos, con los del centro, los virginia, los hoyos, los trabucati que matan y los apestegui que desinfectan: todo formando un vasto mostruario de fábrica, del que se desprende un olor cargante á cachimbo que nos hace creer á veces que nos hallamos en una cucheta de marinero.

Toda esa habilidad de que han dado pruebas nuestros Colbert para arreglar el mostruario de los proyectos, se manifiesta más si se pasa á la reparticion

tros Colbert para arreglar el mostruario de los proyectos, se manifiesta más si se pasa á la reparticion
de los fósforos.

Cari-torcido se quedará el Gerente de la Societé
d'Alumettes Chimiques, si lée las dos columnas que se
refieren á la seccion fosfórica.

De!lachá, Roche, De Médici, Chaussemille, Dupuy
y demás fabricantes, deben de haberse quedado pasmados ante los conocimientos que don Alcides y don
Julio han demostrado en la indumentaria de una vitrine de fábrica de fósforos. Cajas de saca y pon: cajas
que se abren por arriba: cajas que se abren por abajo:
cajas que se abren por el medio: cajas de 20 fósforos. cajas que se abren por arriba: cajas que se abren por abajo: cajas que se abren por el medio: cajas de 20 fósforos, de 30 fósforos, de cabeza negra y de cabeza azul, con tantos hilitos en el pabilo y tantos miligramos de cera; cajas que caben en un kilo; kilos que caben en una caja; cajones que caben en un metros que tantos que tro cúbico; metros que tiene un buque... todo un derroche de cálculos, de medidas, de pesos, para demostrar la legitimidad de un impuesto que se suma, se resta, se multiplica y se divide y que hará posible el

aumento de los recursos que se buscan para sostener

la «Deuda de Conversion». Jamás nos habiamos figurado que nuestros tutores financieros, fueran capaces de ser calculistas, y sobre todo de que encontráran la piedra angular de nuestra

todo de que encontraran la piedra angular de nuestra salvación económica.

Ahí está, como una revelación tardia de talentos negativos. En fósforos y en tabacos, jen humo puro! se resuelven esos proyectos, que si darán 800,000 \$ de recursos al Gobierno, nos obligarán á nosotros, tristes mendicantes de la fortuna, á fumar agenas colillas, y á recurrir al yesquero para hacernos de luz, en medio de estas oscuridades.

medio de estas oscuridades. Pronto el fósforo será cosa rara entre nosotros. El Ministro de Hacienda se ha vengado de la oposi-cion. Esta le ha negado la existencia de fósforo en sus cavidades sub-craneanas, y con un rasgo de pluma nos ha hecho la noche al rededor.

Con los célebres proyectos no vemos nada. Estamos á oscuras!!

SANCHO HUERTAS ¡Qué sangre fria!

> Un jóven muy elegante Llamado Raque Sindulfo, Se enamoró de una tal Doña Inés Afeitaburros Que era viuda de un teniente Que murió antes del diluvio, Es decir, cuando la guerra De Aparicio con los Hunos. Roque, que fué su asistente, Siempre moderado y justo, Con Inés auiso casarse,
> Mas... por desgracia no pudo,
> Pues la viudita gustaba
> De un jóven llamado Julio,
> Qué poseia una herencia
> De cuatrocientos mil duros. De cuatrocientos initiaturos. Se casaron y, hète aquí Que cuando Roque lo supo, No pudiendo soportarlo Se fuè derecho al Danubio, Y en cuanto llegó á la orilla Le dió un jadios! á este mundo Y.... se rascó las orejas Porque le picaban mucho.

ALFREDO VARZI



CAPITULO X

Desde que el Jese de Policia dijo á sus agentes: «A seguir al verdadero galgo y cien pesos de propina á quien de VV. me lo traiga en veinticnatro horas» no se habian dado, aquellos, punto de reposo en sus pes-

quisas.

La verdad es que cien pesos le animan á cualquiera como para descubrir, no ya el paradero de un galgo, sino la cuadratura del círculo.

Entre los agentes á las órdenes de Quijano ya dijimos que habia uno, considerado especialista en pesquisas dificiles.

A la sazon este individuo

A la sazon, este individuo, por adversidades de la suerte, complicadas con el atraso en que el Gobierno tenía el pago de sus presupuestos, debía tres meses de casa, dos en la fonda donde comia y algunas prendas de vestir á su sastre. Estaba lo que se dice en-

rampadisimo.

Así es que cuando, de modo tan inesperado, vió presentársele la ocasion de enjugar su déficit en cantidad tan considerable, dió un brinco de alegria é inmediatamente de dar el brinco se lanzó á la calle, puesto en la disyuntiva de encontrar el perro ó de pegarse un

tiro.
El que le hubiera observado en su recorrido por las calles de Montevideo, es indudable que le toma por loco. En cuanto divisaba un perro flaco echaba á correr en direccion á él para averiguar si era de la ra-

za del que buscaba. Tres horas llevaba dando vueltas por las calles contiguas á la en que se cometió el crimen, cuando acertó á ver un perro flaco que se estaba rascando lo cual no tiene nada de particular porque al perro flaco todas son pulgas -sentado en el borde de una



Aproximose à él con todas las precauciones necesarias para que no disparase, asustado de ver la cara de un representante de la autoridad, y cuando estuvo á una distancia cortísima, le empezó á examinar

vo à una distancia cortisima, le empezo a examinar con detencion.

El perro, en realidad, no era galgo, pero todas las apariencias le denunciaban como tal: Hocico largo y afilado, cuerpo enjuto, casi impalpable por la parte del vientre, patas de metro y medio y mas rabo que un cometa. Lo que menos tenia de galgo era el pelo, que por lo en ortijado y crecido parecia el de un horrego. borrego.

Examinándole de rabo á cabo estaba cuando quiso la mala suerte del agente que un transeunte que doblaba la esquina con precipitacion, le empujase hácia el perro, haciéndole caer encima del animal. Este, apenas se vió libre de la carga, empezó á ladrar furio-

apenas se vio libre de la carga, empezó á ladrar furiosamente, concluyendo por atropellar al empleado de
policia, con tal acierto, que media pernera del pantalon se le quedó entre los dientes y la otra media en
pequeñas tiras sobre el pavimento.

Por suerte no llegaron los dientes á la carne, aunque quizás hubiese preferido el dannificado perder
una tajada de pulpa de pantorrilla á perder el único
pantalon que tenia y que esperaba seguir teniendo
muchos años mas, sino recuperaba el crédito con su
sastre.



La escena atrajo muchos curiosos, entre los que trataba de ocultarse el empleado de policia para no mostrar á los ojos pudorosos, la epidermis del sud-

¡Como le dejarian de obsceno los colmillos del perro que le pusieron provisoriamente cuatro ó cinco hojas de parra, y todavia resultaba poco visible para las miradas castas!

Con esta indumentaria vegetal se metió en un co-che que mandó buscar al efecto y se hizo conducir á la Jefatura, donde, despues de causar un gran asombro con su primitivo disfraz, consiguió que le presta-ran unos pantalones, que por cierto le quedaban muy estrechos, pues eran de un guardia civil mas delgado que él.

CAPITULO XI

El 69 legislativo

De nuevo en la calle, aunque con menos flexibili-dad de piernas que antes por lo ajustado de los pan-talones, siguió el agente en busca de las 100 latas, representadas en el galgo cuya desaparicion denunció Pusterla el dueño de la Fonda del Pajarito.

Durante dos horas todos los perros que encontró en la vía pública eran de razas distintas á la del perro

Ya empezaba á descorazonarse, á la vez que á rendirse por el cansancio, cuando surgió del zaguan de una casa un cán, con todos los síntomas de galgo.

Verle y disparar hácia él fué todo uno; pero el animal acababa de ver una hermosa perra de Terranova y se alejaba del agente todo lo que se alejaba la

-¡La gran perra!-exclamó lleno de cólera morbo asiático el agente-me va á comprometer la pesquisa

el instinto seductor de ese maldito animal.

Y con estas y otras reflexiones seguia á todo correr
el rumbo de los perros perseguidos, llevándose por
delante todo lo que hallaba al paso y haciendo mil



destrozos á los vendedores ambulantes de masitas,

destrozos a los vendedores ambulantes de masitas, frutas y otros géneros colicosos, que exhibian su mercancia en cestas colocadas sobre el suelo.

El perro, que había salido de una casa ubicada en la Plaza Artola, llegaba ya á la calle Sarandí, siempre siguiendo á la perra.

El agente no le perdia de vista, pero por mas que aceleraba el juego de sus tabas, iba cinco cuadras atrás de los perros.

De pronto la perra se detuvo para evacuar una di

De pronto la perra se detuvo para evacuar una di-ligencia con la pata levantada y, huele por aquí, huele por allí, cuando quiso continuar su camino, ya habia ganado el agente la distancia que le separaba

de los animales. Esto no le sirvió mas que para segnirles mas de cerca, pues la perra, como hemos dicho, asi que hubo hecho de surtidor viviente, reemprendió la carrera, acosada por las narices del perro, que no hallaba medio de sacarse de encima, es decir, de debajo

de la cola.

Al llegar la perra á la Plaza Constitucion se paró un momento con el hocico levantado y mirando en todas direcciones, como tratando de orientarse en el camino de su casa.

Tambien esta parada le sirvió al agente para ga-nar el cerreno perdido por la diferencia de volocidades.

Eso si, llevaba el pobre mas de una cuarta de lengua fuera y el sudor le chorreaba por todo el cuerpo, como si le hubieran introducido un algibe en cada poro de la piel.



De súbito, la perra disparó hácia el Cabildo metiéndose en el edificio con tal precipitacion que derribó al centinela; este, al caer, hizo rodar el fusil por la baldosa, y el fusil, al chocar con esta, lanzó su lastre de plomo con tan espantosa detonación que un obús no hubíera hecho tanto ruido.

El pánico que esto produjo no es para descrito; to-da la fnerza de reten en el Cabildo se puso sobre las armas, los empleados de la Jefatura, se cerraron herarmas, los empleados de la Jelatura, se cerraron herméticamente en sus oficinas, creyendo que habia estallado una revolucion; el Jefe Político, que en aquel
instante le estaba haciendo entrega de cien pesos
á un agente, para que condujera un preso à Buenos
Aires, se emocionó de tal modo que se volvió á meter
el dinero en el bolsillo y le dió salida en el libro de
caja como si realmente se hubiera gastado; el público
que circulaba por los alrededores del Cabildo, se hizo humo, dejando las calles tan vacias como lo estaba la Tesoreria pública; en fin jun 10 de Enerol A todo esto en los altos del Cabildo se producian escenas no menos interesantes.

Se hallaban, precisamente en aquella hora, reunidos los Representantes en sesion extraordinaria para discutir el número de fósforos que podia contener una docena de cajas, al objeto de confeccionar una ley de impuestos sobre ese artículo.

Casi simul:áneamente con la detonación, producida por el fusil del centinela, fueron sorprendidos los

Representantes con la presencia de la perra y el per-ro, que al sentir el disparo habían tomado escalera arriba, volando mas que corriendo, y metidose en el salon de sesiones.

Peña, que por aquella època ya le dolia el alma de ser diputado, fué el primero que vió á los perros.

Lo primero que se le ocurrió es que estaban rabiosos, y que la descarga que acababa de oir, habia sido hecha sobre ellos para impedir que mordiesen á

algun padre de la patria.

Haciendo un essuerzo titánico trepó sobre el respaldo de la silla, gritando desaforadamente: ¡¡Que rabian!! ¡¡Qué rabian!!



-Los que rábian son VV.-le observó el colega que en aquel momento hacía uso de la palabra, cre-yendo que se refería á sus correligionarios.

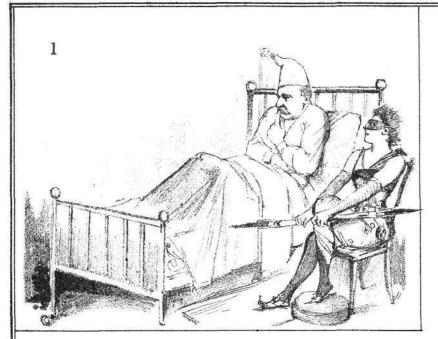
Bien pronto adoptaron todos los Representantes el temperamento de su compañero Peña.

Unos tiraban salivaderas sobre los perros, otros, tinteros, y otros lo que primero hallaban á mano.

El Presidente les tiró la campanilla y don Manuel Anacleto un puñado de metáforas, que atinaron á romper una pata á la perra y á partirle tres dientes al

Los animalitos, atolondrados con los golpes, es

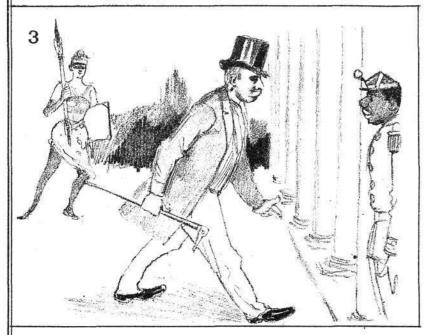
D. ALCIES Y YÓ



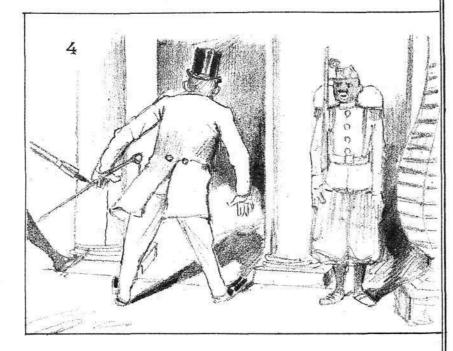
Muy pensativo se despierta! Me parece que hoy vá \acute{a} renunciar.



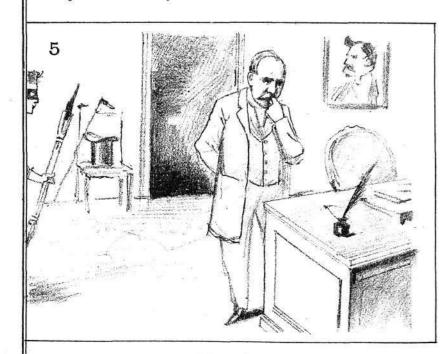
¡Cuando digo que está pensando en presentar la renuncia!....



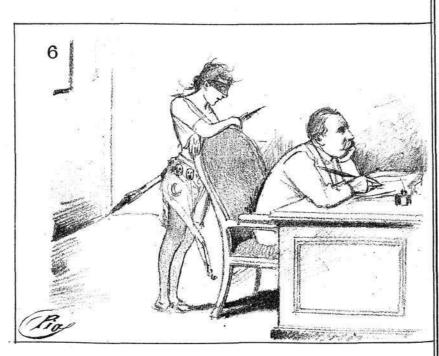
¿No lo dije? Derechito á la Casa de Gobierno. De fijo renuncia hoy.



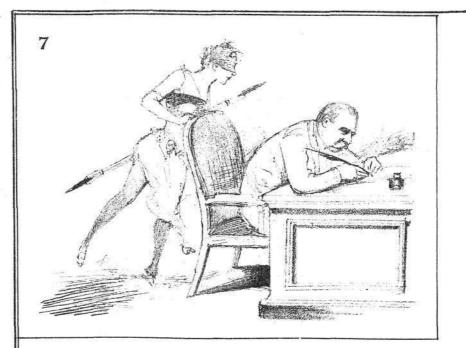
Ya se metió.



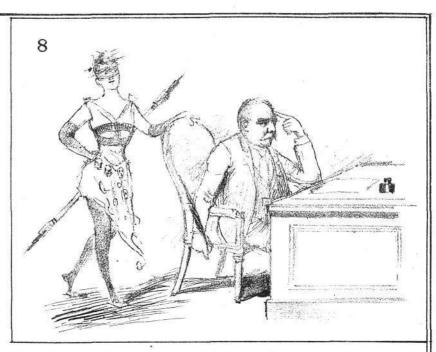
¡Qué indeciso está!



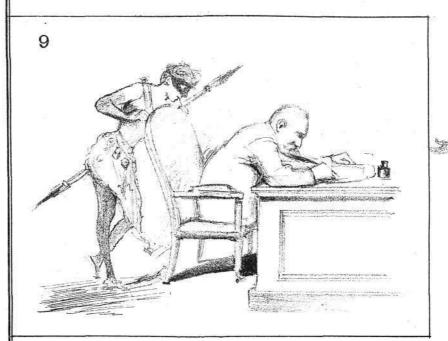
¡Eureka! Ya se decidió.



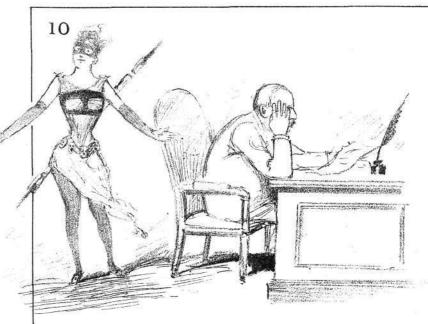
¿A que la redacta sin gramâtica?



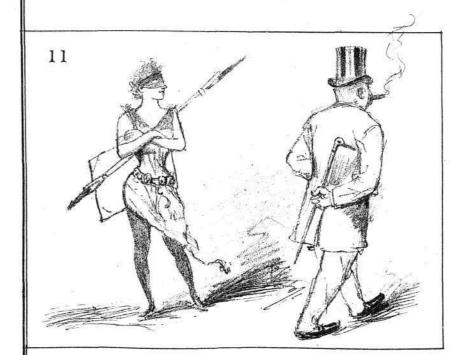
Le dá un trabajo atroz la primera palabra.



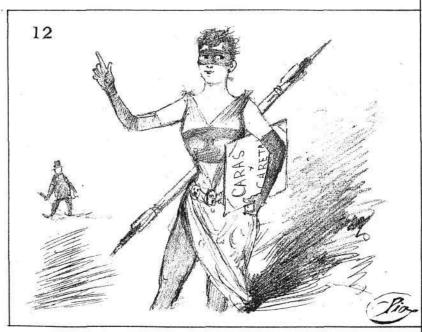
¡Al fin!...... ¡¡¡Cielos!!!... ¿Qué veo?



Pues es una carta que dirije al Presidente proponiéndole agregar à los impuestos uno sobre los perros que no tengan dueño!....



¡Y se marcha otra vez sin renunciar!



¡Señores! Conste que don Alcides no ha renunciado todavía!

arrastraban por debajo de los sillones unas veces, saltaban por encima de las mesas, otras, y mordiendo piernas y corriendo de acá para allá, buscaban un refugio contra la saña de los Representantes, que no cesaban en su tiroteo.

esaban en su tiroteo.

Era una verdadera batalla entre perros y gatos.

Puso término á ella la presencia del agente de
Quijano, que ímpuesto por un guardia de la direccion que habian tomado los perros, penetró al salon de sesiones diciendo:

—No asustarse, honorables señores; los perros no están rabiosos; la detonación de arma de fuego fué ocasionada por un accidente casual que le ha ocurri-do al centinela; ordenen á los ugieres que me ayu-den á sujetar á los perros, para reconocer si es uno de ellos el que busca la policia para el exclarecimiento de un crimen.

Prévias algunas esplicaciones de la gente, la Cá-mara reanudó su discusion sobre los fósforos.

La perra y el perro fueron sujetos por el cuello con una cuerda y sacados del Cabildo por el agente, el cual, una vez en la calle, se fué con los detenidos en direccion á la casa de policía.

CAPITULO XII

Lo mejor de lo asequible

Indudablemente le estaban reservados muchos contratiempos al infeliz agente que tanto celo desplega-ba en el cumplimiento de su deber, estimulado, además, por el deseo de ganarse los 100 morlacos ofrecidos como recompensa á su pesquisa



No habia caminado dos cuadras, con los perros á la zaga de la cuerda, cuando un nuevo percance le vino á desbaratar todo el frabajo hecho.

(Continuará)

Eustaquio Pellicer. PELLICER

¡Las once mil puñaladas! ESTE «DRAMA» ES «REALISTA», CON UN CINCUENTA

POR CIENTO DE «SUPER CLÉCE» (1) Acto primero. - Es de noche; la lluvia cae á torrentes, y hay un nido de serpientes en el pescante de un coche. El amante Baldomero, va con ella, y Don Ramon, el marido, don Cenón, disfrazado de cochero (2).

Acto segundo.—Tapada la infelice Margarita, llega al lugar de la cita y hace el coche su Parada (3). La puerta de la berlina habre (4) el coches habre (4) el cochero incipiente, y el amante incautamente le desliza una propina (5).

Acto tercero.—El portal: (6) ella, con el velo hechado! (7) El amante, atortolado.
¡Don Ramon con el puña!! (8) Ya van á subir! (9) ¡Qué horror! Se oyen cinco carcajadas! (10) Luego... Once mil puñaladas por la parte posterior! (11)

Amilear Barca (12) Por la copia, E. N. G. (13)

(1) ¡Gran Dios! ¡Griego!
(2) Va en el pescante, naturalmente.
(3) ¡Qué extrañeza! ¡Parada con mayúscula?
(4) Pais montañoso, y puerto de mar.
(5) ¡Ole, rumboso!
(6) ¡Qué decoracion para una obra de espectáculo!
(7) A perder.
(8) Atiza.
(9) ¡Dónde?
(10) Bonito número..... si sale.
(11) Touts droits reservées.
(12) ¡Quién será ese?....
(13) A ese si que le conozco.

Pellicer El último que llega

La verdad—sin andarse con escrúpulos de amor propio—la verdad es que de perezosos é informales tenemos algo, y un poco más que algo, los hombres. No creo que de otro modo ocurra el caso de que

dos sujetos se den una cita y uno de ellos vaya una hora mas tarde y el otro aguarde con calma esa hora.

Hay quien llega á media funcion de teatro habiendo pagado su asiento. Hay cientos de catóticos que siempre llegan á la

iglesia al *Ite missa est.* Hay empleados del Gobierno que van á la una ó á las dos á la oficina (sin contar los que hay que no van á ninguna hora.)

Y hay, en fin, quien juega á la loteria; por pereza no vé la lista de los números premiados, y por pereza

deja de cobrar el premio.

De todos los perezosos y de todos los que se retrasan para hacer las cosas, el que mas gracia me hace es el que llega tarde al tren.

Todo el que viaja sabe que, antes de sentarse en el coche, hay necesidad de hacer en la estacion varias operaciones.

Tomar el billete, facturar el equipaje, buscar donde acomodarse, colocar la colección de bultos que se suele llevar a la mano, colocarse uno mismo, etc., etc.

Pues bien, raro es el dia que momentos antes de

echar á andar el tren, no se presenta un señor gordo de esos que llevan la cachaza retratada en la fisonomía y que va acompañado de su esposa, dos ó tres chicos, dos ó tres baules, seis ú ocho cestas, sacos y bultos suplementarios....

En los años que hace tenemos ferrocarril, aun no hemos perdido la costumbre de hacer estas cosas despesios.

despació. Por supuesto, que el que llega tarde al tren es el

que más alborota. Esto tambien es clásico. Quien menos razon tiene

es el que grita más.

Llega mi hombre á la puerta, que encuentra cerrada, y corre al despacho de equipajes para saltar el mostrador. Algun empleado se opone.

Es que voy à tomar el tren.

—Pues si le tuviera, įvaya una gracia que haría usted!

Pues no se puede pasar.

Tomaré el billete en el camino.

Es que no se puede facturar su equipaje.

Pues me le factura usted mañana. Yo no me vuelvo atrás.

—Pues, en fin, no se pasa.
—Pues, en fin, paso.
A esta última frase acompañan otras menos dignas de ver la luz, algun mojicon, y entra el hombre ja-deante en el andén, seguido de su familia, que llora ó tiembla de temor, y gritando: «¡Vaya unos emplea-dos! ¡Qué groseros! ¡Qué manera de tratar al pú-

-¿Dónde vá usted? le dice en el andén otro em-

—A San Ramon. - Tiene usted billete?

—¿Tiene usted billete?
—¡Ya he dicho que no! ¿Son ustedes sordos?
¡Vaya una manera de tratar al público!
—Vamos, hombre, dése usted prisa.
—¡Que espere el tren!
—El tren no puede esperar.
—¡Qué grosería! ¡Qué empleados! ¡Qué ferro-carriles! ¡Ā fé que para cobrar la subvención, cuando la cobran, andan bien listos!
—Vamos, hombre, monte usted pronto. ¡Ande usted, señora!

ted, señora!

Que suba primero Juancito! Yo tengo miedo, dice el niño.

-¡Vamos, hijo! -Hombre, ¡dése usted prisa!

-Anda, hombre, que ya ha tocado el pito.
A todo esto, el departamento donde entran está casi lleno.

Una señora se opone á aquella especie de conglomeracion humana.

—Aqui no cabe usted, caballero.

—Aquí no cabe usted, caballero.
—Cabré á la fuerza, señora.
—Es que yo no quiero ir apretada, que para eso he pagado.
—Tambien yo he pagado; es decir, tambien yo pagaré. ¡Qué groseria! ¡Vaya unos modales!
—¡Es que yo tengo derecho á mi asiento!
—Y yo tengo derecho á que se me respete, porque soy público, y al público....
—Oiga usted, tan pública soy yo como usted.

Y, en fin, el tren se pone en marcha; la portezuela, al Y, en fin, el tren se pone en marcha; la portezuela, al cerrarse, coge un dedo al niño que no queria subir; la mamá pide árnica á grandes voces, el caballero disputa sobre la colocacion de sus innumerables adminículos, y á todo esto el equipaje se queda sin facturar, el empleado con su bofeton, el billete se toma en el camino, y todo es disgusto, y confusion, y precipitacion, y.... todo ¿por qué? por no acudir diez minutos antes á hacer estas operaciones, porque hay gente que ya tiene el hábito de hacerlo todo mal, de prisa y corriendo, y el dia que llegan á tiempo á una prisa y corriendo, y el dia que llegan á tiempo á una parte, se vuelven atrás para tomar carrera y llegar tarde, segun costumbre.

¿Creen ustedes que el que llega tarde una vez á

tomar el tren, escarmienta y madruga en lo sucesivo? Pues yo tengo pruebas de lo contrario.

El pasado domingo, y cuando ya iba á ponerse en movimiento el tren en que yo iba á Sayago, entró en el andén, luchando á brazo partido con un empleado, un caballero bien portado, que pugnaba por subir á

un coche.

Otro empleado corrió à auxíliar à su compañero.

—¿Qué es eso? ¿Dónde vá usted?

—¡Voy à Santa Lucía! ¡Caramba!

—¿Pero usted no sabe que una vez cerrado el despacho y la puerta de entrada no se puede pasar?

—Si, señor; pero ya debian ustedes conocerme. ¡Soy el caballero que llega tarde todos los domingos!

Este caballero es, pues, el último que llega.
¡Averiguaré su nombre y lo daré à luz para vanagloria suva!

gloria suya!



¿Por qué?

¿Quereis saber por qué llora la noche y sus lágrimas veis, llamándolas rocio de mañana á las cinco ó las seis?

¿Queréis saber por qué el manso arroyuelo murmurando se vá, y dónde le enseñaron ese vicio feo, de murmurar?

¿Queréis saber de aquestas y otras cosas la razon y el por qué?

Pues marchad á informaros á otra parte porque,... á mi no me gusta meterme en camisa de once varas, y además, francamente, que no se ni una palabra de nada de esto.

Mani



Los últimos figurines llegados de Fray-Pentos, nos

Los últimos figurines llegados de Fray-Pentos, nos traen importantes reformas en la toilette femenina.

Parece mentira que á lo mucho que se ha hecho para presentar á la mujer elegante y atrayente, se pueda agregar algo que resulte superior.

Y sin embargo, los nuevos modelos de trajes que nos presentan los citados figurines, aventajan á todo lo que ha inventado la coqueteila.

Tenemos en primer lugar el traje de calle á la Sa-

Tenemos en primer lugar el traje de calle á la Sa-

Se compone de una pollera de gró, color de chau-cha frita, dobladillada en su parte inferior (la pollera) y adornada en su parte delantera con golpes de pa-samanería, de Estado y de bombo y platillos. Dicho dobladillado forma cuatro tablas de roble ó de multi-

dobladillado forma cuatro tablas de roble o de multiplicar, las cuales suben hasta la altura de la rodilla, si
la que lo lleva está en pie, y hasta la altura de las
caderas si está arrodillada.

Debajo de la pollera lleva este traje otra falda que
puede ser de cachemir amarillento ó de seda cruda.

ó ligeramente cocida. El adorno de esta falda debe
de ser sencillo en atencion á que no se verá nada por estar todo el género completamente tapado con la pollera.

La chaqueta de este traje es de lo mas graciosisi-mamente gracioso. Tiene la forma de una levita de guardia civil, con la diferencia de llevar en la parte que estas llevan el sable, un lazo de guipure matizado de bolas de azabache imitando nisperos negros.

El cierre de la chaqueta se hace con treinta bro-ches y un boton. Este, de buena pasta, como las personas pacíficas; aquellos, representando ser de oro, como los billetes del Banco Nacional.



En el pecho de la chaqueta, se cruzan dos bandas de cinco dedós de ancho, es decir, del ancho de una mano completa, que vienen á caer centímetro y medio mas abajo de la cin-tura. Sobre estas barmedio das se pueden bordar en hilo de color, flo-res cordiales, pájaros de cuenta ó atributos

del toreo. Sobre la espalda caen los otros extremos de las bandas, mas las puntas de unos cordones que en forma de presillas lleva la chaqueta sobre los hombros, y dos hileras de agremanes que circundan el cuello. En una pa-labra, se lo echan to-do á la espalda. Entre pecho y es-palda no lleva la cha-

queta mas que los costados, lisos y llanos, igual á los que firman d un tenor, sobre un pagaré. Lo mas origina! de la chaqueta es el corte de

Lo mas origina! de la chaqueta es el corte de mangas.

Son muy ceñidas á la muñeca, y ván formando bullones desde el codo á la clavicula.

A la mitad del ante-brazo tienen las dos mangas fruncido el género y el ceño. Sobre los pliegues del fruncido, pequeñas chispas de brillantes completan el adorno, produciendo el efecto de una manga llena de gotas de rocío, ó que suda por efecto de la estacion.

El polison reaparece en este traje, pero reducido á una especie de cartuchera de sarasa llena de estrellas formadas con alfileres con la punta para adentro. De este modo, aunque la dueña del vestido se siente, siempre estará viendo las estrellas.

No hay que descuidar con este traje el color de las

No hay que descuidar con este traje el color de las ligas y el género de que deben estar forrados los bo-tines interiormènte.

Procurese que este sea de bichy ó de espumilla de la mas fuerte y que el color de aquellos no sea chillon, vale decir, que sea un poco afónico. Los colores vivos en las ligas tienen la desventaja de atraer á las piernas todas las pulgas que se alojan en el cuerpo y resulta muy poco chic estarse rascando constantemente con un traje tan elegante y caprichoso. El sombrero es de paja pura, sin mezcla de cebada, con las alas partidas en tres partes, figurando alaies rotos.

La copa es grande, como las que se usan para los choppes dobles, y vá adornada con hojas de eucaliptus, de lechuga, y de llantel. Este sombrero se sujeta por medio de unas bridas ó riendas que pasan por debajo de la barba, dan una vuelta por las orejas, se meten por la abertura de la chaqueta y se anudan en la nuca.

Para mas comodidad pueden clavarse en la cabeza con puntas de Paris que no tengan mas de media pulgada de largo, á fin de que no interesen

la masa encefálica. Complementa la gracia de este som-brero la que se le dé

al peinado.
Entre los que me-jor pueden adoptarse, indica el figurin uno, que si no es muy sencillo de hacer, resulta encantador.

Dos bucles que se deslizan por la frente hasta cubrir por completo el ojo izquierdo; una trenza encima de cada oreja y un moño lleno de rizos, semejando un ramillete de huevo hilado.



Nuestro grabado, representa el traje que acabamos de describir

De él pueden tomar nota nuestras elegantes para ocupar á sus modistas.

Otro traje, que nos ha llamado mucho la atencion, es el designado en los figurines con el nombre de Aguacucho. Se usa para andar por el agua durante la temporada balnearia.

Lo constituyen: una tira de muleton que se rodea á la cirturar una modias do tejido impormable, y una

Lo constituyen: una tira de muleton que se rodea á la cintura; unas medias de tejido impermeable, y una esclavina de gutapercha azul con pintas encarnadas.

Las manos van cubiertas con guante de algodon para que no se lastimen con el roce del agua y los piés desnudos completamente, sin mas adorno que un ceñidor de terciopelo rosa en cada uno de los dedos.

En la cabeza, una gorra, de las que actualmente se usan con los trajes de paseo, adornada con objetos que simbolicen la marina, como un ancla, un pequeño cutter, una corbina, una vista de la Aduana, o una accion del Banco Trasatlántico.

Cualquier señora ó señorita con este traje de ba-

Cualquier señora ó señorita con este traje de ba-ño, sino naufraga, es seguro que se hace blanco de

todas las miradas.

A disponer de mas espacio seguiriamos reseñando todos los figurines que hemos recibido de Fray-Bentos.

ellos, como de todo lo que se relacione con los vestidos y con los que nos estamos quedando desnu-dos, os hablarà en el próximo año vuestro modisto accidental.

E.PELLICER



Paca, por usted me muero; por usted, Paca, me abraso; por usted pasé yo al raso, Paca, todo el año entero.

Oiga usted, Paca, mi pena; por usté, el sereno hacia, y el sereno me quería vusted siempre, tan grena.

y usted siempre... tan serena.

Por usted sufri inclemente

mas de una lluvia horrorosa.... usted, como si tal cosa, durmiendo tranquilamente!

Tal passion por usted siento, y tanto la quiero amar...
que ya he llegado á variar hasta el primer mandamiento
Por usted, Paca, me explico que se vuelva un hombre loco;

jay, Paca, Pacal por poco van á enterrar á este chico. Mas por decir que la adora

es mi boca una carraca; ¡Paca! ¡Paca! ¡Paca! ¡Paca!

por usted, Paca, suspiro, por usted, Paca, suspiro, por usted, Paca, sollozo; por usted me tiro á un pozo; por usted me tiro un tiro.

Por usted, Paca, me muero;

or usted, Paca, me abraso. (Nota. No me haga usted caso porque soy muy embustero.)



Idioma animal

Hasta hoy no se había pensado en esto: nuestros mas celosos y vilipendiados sábios discurrieron la manera de explicar el lenguaje universal.

Nuestros primeros y mas eminentes tontos se ocuparon en el idioma de las flores.

Pero todos estos estos estados y targas son

Pero todos estos ensayos, estudios y tareas son insignificantes é infructiferos.

Vamos á ver: por nuestra desgracia, ¿con quién vivimos en mayor intimidad y contacto?

Con los animales domésticos y con los incultos.

Luego lo que más nos interesa es comprender sus idemes y dieles estados.

idiomas y dialectos Cuidado que no aludo, precisamente, á los Repre-sentantes tenidos por tales.

Hablo de animales en general y de algunos en par-

La lectura de un periódico me sugiere estas ligeras pero profundas consideraciones.

¿Ustedes no entenderán, seguramente el lenguaje del caballo? Pues un músico ha escrito en notas el relincho, que desde hoy se halla al alcance de cual-quier profesor movilizado ó transeunte que sepa rascar un violin, sin lastimarle.

Esto lo he visto tambien impreso y publicado en un periodico: el relincho, segun aparece escrito mu-sicalmente, es una romanza que puede imitar cual-quier tenor de humildes aspiraciones vocales.

Un relincho significa, segun el citado autor, una manifestacion de alegria.

Es un equivalente á eso que decimos las personas:

—¡Qué buen dia se presenta! ¡Salud, dinero,

No se ocupa el texto á que me refiero del rebuzno;

verdad es que el asunto ofrece mayores dificultades. El pollino es el animal peor juzgado, por ser el menos comprendido.

Es un genio desconocido, que sufre las imperti-nencias de los hombres con la tranquilidad altiva de quien conoce su superioridad efectiva, y con la do-lorosa resignacion, à un tiempo, de quien se ve hu-millado y escurnecido, maltratado material, moral é

miliado y escarnecia, maitratado material, moral e intelectualmente por seres inferiores muchas veces.

Dejemos el expresivo rebuzno, pero no sin compadecer al que le exhala, y pasemos al perro, á ese noble y leal amigo y compañero del hombre.

El perro habla un idioma inteligible: ladra con suavidad cuando acaricia á personas débiles, á niños y mujeres mujeres.

Parece que les dice:

—¡Cuánto te quiero! Si yo pudiera funcionar de persona, te acompañaria á todas partes, seria tu de-fensor, niño angelical; tu paladin, hermosa jóven; tu

consorte, venerable anciana.

Cuando el perro no disfruta una posicion social, no hay hombre tan modesto ni tan resignado con su suerte como él.

-Tenga V. valor-dice á su amo, murmurando sonidos inarticulados en son de fiesta, digame como sonidos inarticulados en son de fiesta,—digame como puedo yo auxiliarle en ese trabajo para ganar el sustento, y en seguida lo haré.

Y aprende á postular cuando cae en poder de mendigo, y gimnasia, si da en manos de titiritero.

«¡Guau, guau, guau!»—traducido del perro al castellano que se usa, quiere decir, cuando el perro se indigna:

—¿Quièn es V.? siempre será algun raspa que viene á robarme la modesta pitanza con que repongo mis fuerzas perdidas en el trabajo ó en la orgia (segun la clase).

«¡Huum... huumm... huuuuum!...» Esto es que

«¡riuum... nuumm... huuuum!...» Esto es que gruñen, equivale á lo que decimos los hombres, cuando contenemos dificilmente nuestra indignacion:

—Bien, hombre, déjeme V. en paz y vaya por su camino, porque me parece que vamos á concluir mal. El ladrido ó rugido que sigue al mencionado dulce murmullo, es va él:

murmullo, es ya el:

—Voy a reventarle á V. por canalla y...
(En seguida las bofetadas ó los palos ó lo que sea.)

Cuando muere una persona querida, el perro aulla. Uuuuuu!

Significa fielmente traducido al personal:

—¡Ay, Fulano de mis entrañas!

—¡Ay, Pulano de mis entranas:
Cuando aún no ha muerto, pero se halla en el prólogo de la defuncion, la persona á quien profesa cariño el perro, el aullido dice:
—¡Ay, què malito está el señor! (ó la señora.)¡Ay,
que ya han tenido junta los médicos! ¡Se vá! ¡Se vá!

El perro suele protestar cuando oye en un orga-nillo algun fragmento de Meyerbeer ó de La Mascotte,

por ejemplo.
¡Qué aullidos tan lastimeros le arranca la música

¡Ah! si algunos cantantes de ópera tuvieran tan de-licados los oidos como los perros mas vulgares...

Al encontrarse dos perros en la calle, si pertene-cen al mismo sexo, se miran frente á frente, primero, despues se saludan olfateando los rostros; luego suelen gruñirse.

-¡Hum!

Traduccion libre, ó progresista:

—¿Qué caracoles me mira V.?

—Yo no miro caracoles; miro lo que me acomoda.

—¡Huml... ¡hum! ¡hum!

—[Huml... [hum! ihum!

—Es que á mí no me mira ningun perro.

—Pues vo soy uno is qué?

-Pues yo soy uno, ¿y qué?

—Pues yo soy uno, yy que?
Sucede á veces que se muerden, y cuando los separan, si son perros conocidos en los puntos donde
se hallan, gruñen los dos:

—Yo iba por mi camino y me ha faltado.

—El que ha faltado ha sido él, que presume de
guapo, y yo sé que ellas se burlan de sus orejas...

Etcétera, etc.

¿Pues y los gatos? ¿No conocen VV. el idioma de

los gatos?
Ya le conocerán en el próximo período legislativo.
¿Y los canarios?
¿Y los conejos de Indias?
Otro dia me ocuparé con mas detenimiento del lenguaje de nuestros segundos escritores mas notables en el concepto de este artículo y en concepto de las personas que tienen, siguiera, dos dedos de sinpersonas que tienen, siquiera, dos dedos de sin-



Cuando, andando el tiempo, emprenda algun sábio la penosa tarea de clasificar la raza humana, ¡que digno de estudio ha de ser el individuo de la clase á que pertenecen los que hoy distinguimos con el título de hombres mañosos!

Por eso quiero adelantar á las generaciones veni-deras algunos datos de esta clase de séres, según hoy

El hombre mañoso es, respecto de la sociedad, lo que la olla podrida en el arte culinario; tiene de todo, y no sabe a nada: el hombre mañoso entiende de todo, y sin embargo, el pináculo de su posicion social estriba en un destino de cuarenta ó cincuenta pesos que penosamente gana en una oficina del Gobierno. ¡Todo su sabera todos en caracterista no la hacen del su sabera todos en caracterista no la hacen del su sabera todos en caracterista no la hacen del su sabera todos en caracterista no la hacen del su sabera todos en caracterista no la hacen del su sabera todos en caracterista no la hacen del su sabera todos en caracterista no la hacen del su sabera del su saber su saber, todos sus conocimientos, no le hacen ade-lantar un paso mas en la senda de la vida cómoda y

Y es que la sábia naturaleza, que todo lo compen-sa, ha quitado al hombre mañoso una parte de talento natural y le ha concedido un tanto de habilidad; le ha reducido su posicion social, concediéndole la pa-ciencia y maña necesarias para cubrir por si solo muchas de las necesidades que á cualquier otro le

muchas de las necesidades que á cualquier otro le costaria el dinero remediarlas.

A cualquiera de ustedes se les rompe ó descose, por ejemplo, un botin, y al momento se presenta la necesidad de enviarle á un zapatero para que lo componga. El hombre mañoso está exento de este gasto, porque él tuvo la prevision de comprar un banquillo de tachuelero y un martillo; compra clavos, trozos de suela y demás útiles y materias necesarias al efecto, y se ahorra la mano de obra, haciéndose él mismo la compostura. Esto es una ventaja, puesto que se sirve á su gusto y con la prontitud que desea, y una economia que no destroza lentamente su insignificante sueldo. He aquí la compensacion.

El hombre mañoso quita las manchas á su ropa, sabe coser un boton ó pegar una hevilla al chaleco, y si es preciso se hace un par de corbatas con un retazo de vestido que le dá una modista vecina suya, ò le dá una mano al sombrero con lo primero que encuentra que tenga forma de plancha.

De este modo, mi tipo tiene, con menos sueldo que

que tenga forma de plancha.

De este modo, mi tipo tiene, con menos sueldo que ustedes, más ahorrillos, muchísimos menos gastos.

Si es soltero, sus dispendios se limitan al pago intrínseco de un hospedaje económico.

Si es casado, su gasto se reduce al de casa y comida

mida.

Este último es su estado mas perfecto. Los dias festivos son para él de mas grave ocupacion. Ya es una jaula para el pájaro, ya una relojera de carton, ya una caja para los hilos de la costilla, ya una tabla, para poner la jarra del agua, ya una salivadera sacada de una caja que contuvo cigarros... en fin, no llega un domingo sin que el hombre mañoso no tenga desde la vispera distribuidas con precision las horas de trabajo que ha de destinar á la fabricacion de objetos.

-Mira, Pepa, dice el sábado á su mujer; al paso que —Mira, Pepa, dice el sábado á su mujer; al paso que haces la compra, entras mañana en la droguería de la esquina, y tomas cuatro vintenes de cola; traes de la ferretería una enza de puntas de Paris, medianitas, como esta, y de la papelería un par de pliegos del jaspeado, igual al que trajiste el otro dia. ¿No se te olvidará, eh? Es preciso que mañana deje concluida tu caja para los peines.

Los retratos de tarjeta que los amigos le regalan con su dedicatoria á la espalda, se ponen en cuadritos que adornan la sala.

tos que adornan la sala. Las estampas de las entregas que echan por el buzon del zaguan se aprovechan para hacer teatros à los chicos, aunque luego haya que sufrir un altercado con el repartidor.

Todo, en fin, es útil al hombre mañoso; todo lo aprovecha, todo lo destina á una necesidad del porvenir: «todo puede necesitarse el dia de mañana», como él

dice. Y los clavos que se encuentra, los tapones de las

botelias de cerveza, los recortes de carton, el cristal que se rompió en una ventana, los palos de escoba, cuantos efectos inútiles ó residuos desprecia ó arroja cualquiera de ustedes, otros tantos recoge, guarda y archiva clasificado y ordenado el hombre mañoso, verdadero Robinson Crusoe de las poblaciones. Inútil es decir cuán conservada estará en su poder

la ropa; ocioso enumerar los meses que viven sus za-patos; innecesario decir para cuánto tiempo tiene con un sombrero: todo lo conserva como oro en paño, lo cuida como si solo hubiera nacido para conservador

cuida como si solo hubiera nacido para conservador de antigüedades.

En cambio, en su casa se ostenta un órden monótono hasta cierto punto. Cada cosa tiene un sitio determinado, cada botella de menjurje su etiqueta clasificadora, cada cucurucho su letrerito explicatorio.

—Mira, Ginés, le dice su mujer; á ver si mañana tienes un poco de tiempo y haces engrudo para pegar el papel de la sala, que tiene dos ó tres girones; tambien necesito que pongas un c'avo para colgar las trévedes que compré ayer...

—2 Para qué has comprado trévedes? ¡Derrochadora!

— Porque las necesitaba!
— Yo te las hubiera hecho en un momento con un
poco de alambre, y algo mas fuertes y mejores que las que tú habrás comprado.

Y así se pasan la vida, ella pidiendo arreglos y composturas, y el hombre mañoso desviviéndose por hacer las cosas con igual perfeccion que el que se dedica á cada una de ellas exclusivamente.

No hay que confundir al hombre mañoso con el hombre cominero; estos tipos podrán ser afines, pero no son iguales. El primero entiende de todo un poco, éste es son iguales. El primero entienad de todo un poco, este es su flaco; el segundo ahorra de todo un poco, este es su afán. El último de éstos sabe á cómo está el aceite y la carne, se cuida de poner los garbanzos en remojo, lleva la cuenta de la lavandera y regatea la percalina en la tienda; el primero ya he dicho que solo es un aprendiz de todo, un artista universal.

Suelen, sin embargo, reunirse á veces ambas aficiones en un solo hombres, pero esta es la expercion de

nes en un solo hombre; pero esta es la excepcion de

El hombre mañoso tiene por encarnizados enemigos á

El nombre manoso tiene por encarnizados enemigos a todos los artesanos.

Al hombre cominero le aborrece de corazon la mujer.

Efectivamente, en el hombre cominero hay usurpacion de atribuciones.

Por eso se hace odioso.

M. M.

Amor desinteresado

A una muchacha bonita, que hace poco conocí, ha dos dias dirigí una amorosa cartita en que la decia así:

«Adelita; ayer vi á usté y desde entonces la adoro; cómo ha sido, no lo sé, porque yo no me enamoro sin saber cómo y por qué.

Lo cierto es, Adela hermosa, que no hago mas que pensar, si de sus lábios de rosa una palabra amorosa podré llegar á escuchar.

Adorarla es mi pasion y olvidarla no me es dable, por lo que ruego á usté amable me dé una contestacion en sentido favorable.»

Contestacion al momeuto: abro y comienzo á leer: «No sabe usted el contento, que ayer me ha causado el ver que ocupo su pensamiento.

Desde que á usted conoci á ninguno mas amé, porque en mi vida soñé que se acordara de mi un buen mozo como usté.

Con permiso de mi abaela -que me concedió en seguida-pasaré la noche en vela; le espera pues su querida que jamás le olvida, Adela.

(Le ruego à usted, caballero, si es que le fuera posible, que me mande algun dinero; necesito un imperdible, un tapado y un sombrero.)»

M. C. DE AYALA.



La fiesta hípica celebrada el Juéves en el circo de carreras, á beneficio de los pobres, estuvo muy animada de público, pues asistio á ella una gran concurrencia de gente, entre la que se veia infinidad de personas.

La tribuna popular, estaba ocupada por completo,

desde el editorial hasta la seccion de avisos. En la pista, habia muy escaso número de especta-

A la hora señalada en el programa empezó á cor-rerse el premio Caridad por los caballos montados por jockeys, que se habían inscripto. La carrera era de mil metros pero, por acuerdo del Jurado, se redujo á novecientos noventa y nueve metros ochenta y seis centímetros, por temor de que la lluvia que preparaba la atmósfera, impidiese la completa ejecucion del

Unas veces al trote largo y otras al galope, recorrieron los cuadrúpedos el camino señalado, llegando primero que todos al último centímetro, Coronel.

Gondola entró despues, retrasada en dos cuerpos de caballo y mas de tres de persona.

Agripina, anoche á las 11 y media todavia no habia llegado á la meta, pero se cree que ganará el tercer premio, porque los caballos restantes se pusieron á comer hierba y se cree no reemprenderán su carrera hasta pasado el dia de año nuevo.

Premio Macie—1200 yardas. Tomaron parte seis caballos y seis jockeys.

Costó mucho trabajo hacerlos salir en línea recta porque uno de los caballos tenia muy largas las narices y sobresalia una cuarta de los demás.

Despues de la partida tomó a delantera Murat, es

Despues de la partida tomó a delantera Murat, es

decir, que los demás iban detrás de él.
Fué el que entró primero, siguiéndole Górdon y
despues Tunante y despues los demás caballos y despues un mozo de cuadra que habia saltado á la pista
para tomar la gorra de un jockey, desbocatada con
la impetuosidad del viento.

la impetuosidad del viento.

Premio Larrañaga—3000 nudos. Se lo disputaban,
Hervidero, Jonquil, Nellie, Ecarté, Musergay Coqueta,
montada por el célebre jockey Rigoletto de Verdi.

Despues de correr ganaron 1.º Hervidero, 2.º Nellie,
3.º Coqueta y 4.º el jockey Rigoletto.

En esta carrera todos los caballos pusieron el mayor empeño en ganar, menos uno enganchado á un
coche de alquiler, que se empacó á la entrada del
hipódromo y no había Dios que lo hiciera mover las
patas.

hipódromo y no habia Dios que lo niciera mover las patas.

Prenio Europa—1750 millas. Hacian de caballos Financiera, Soldado (venido de Buenos Aires. ¿No será un desertor?) Maquiavelo, Aquiles (no Ferriolo) Juana de Arco, Duke y Camales.

Dispararon todos al hacerseles la señal de partida, disputándose el primer sitio. Los jockeys llevaban el cuerpo inclinado hácia adelante y los pies para atrás.

Ganó el primer premio Financiera dando un tiempo magnifico, pues las nubes que amenazaban con lluvia, se despejaron durante esa carrera y empezó á correr una brisita muy agradable.

premio Esperanza—Mil varas y pico.
Eran luchadores, Tunante, Picaro, Canalla, Ahijuna, Voltigeur, Litigation y Farsita electoral.
Por querer tomar la punta Farsita, se clavó; no la hubiera sucedido eso si toma la carrera por la empuñadura.

Despues de mucho soplar y mover las patas y ha-cer correr á su ginete todo lo que él corria, ganó Tunante, por mas de tres hocicos de potranca huér-

Terminadas las carreras los Sres, que componen la Comision Directiva del Jockey Club obsequiaron con un asado á las Señoritas iniciadoras de la fiesta y con delicados vinos y pastas finas á los jockeys ganadores.

Es de suponer que la fiesta se recordará hasta que se olvide.

MADAME POLISSON



Serian las nueve y media de la tarde, cuando un guardía que estaba haciendo la idem en la Jefatura Política de Canelones notó que de una casa próxima al edificio que está construyendo la Compañía Nacio-nal en la colle 18 de Julio, esquina á la Plaza Cagan-cha, salia una columna de olor con un penetrante

humo de trapo quemado.

A poco se vió salir al balcon a una señora pidiendo socorro, agua, dinero y otras frioleras.

La noticia de que una casa se estaba quemando, cundió con la velocidad del rayo, pues cuatro horas mas tarde ya tenía aviso el Jefe de Bomberos de que debia trasladarse inmediatamente con el personal á colisco del suceso.

debia trasladarse inmediatamente con el personal á sus órdenes, al colisco del suceso.

Por no considerarse suficiente el material de incendios que existe en Montevideo, se dirigió una carta á todos los Cónsules y Representantes diplomáticos en el extranjero, pidiendo bombas y mangas.

La Jefatura Política de esta puso á disposicion del Sr. Bañales todas las bombas que se aprehendieron en aquella conspiracion que se dijo fraguada contra el Gobierno de Tajes.

De Paysando se recibió por telègrafo una manga

De Paysandú se recibió por telégrafo una manga

de langosta.

Tomadas todas las disposiciones convenientes al caso, se procedió sin pérdida de tiempo à penetrar en la casa incendiada.

Primero se llamó cuatro veces en el timbre de la

Primero se flamo cuatro veces en el timore de la puerta de calle, sin que bajase nadie á abrir.

Despues se dieron treinta golpes con el llamador y apareció un caballero que, medio dormido sin duda, se apresuró á decir a los bomberos y al numeroso público que les acompañaba:

—Señores, hoy no puedo darles nada; vuelvan el sábado que viene.

Se conoce que á ese señor le van á cobrar los acreedores por compañías.

Explicado que fue el motivo de la visita, subieron los bomberos las escaleras de la casa, casí ahogados por el humo, por mas que éste no se veia à la luz de

las linternas.

Despues de un minucioso exámen por todas las habitaciones se encontró la que tenia el foco del in-

cendio. Estaba habilitada para dormitorio y el menage de ella se componia de un aparador de roble con bateria de cocina; un trinchante con recado de escribir y varios libros; una mesa de luz con vajifla de porcela-

na; un escritorio con juego completo de lavatorio y una cama de matrimonio sin hijos. El fuego estaba localizado en el mármol de la me-sa de luz, sin haber llegado todavía á quemar la ma-

dera. Eran imponentes las lenguas de fuego que salian de aquel pedazo de piedra. Como medida de precaucion se mandaron llevar à Buenos Aires unas latas de kerosene que estaban en

uno de los muelles de la Aduana.

Tambien se ordenó al clero que hiciera rogativas para que lloviese, previendo el caso de que las bombas no dieran el agua suficiente para sofocar el

Temiendo que el pampero avivase las llamas é hi-ciera inútiles todos los esfuerzos, se mandó reducir à prision al director del diario de la tarde que tiene

ese nombre. Felizmente no hubo necesidad do emplear ni una gota de agua, pues, uno de los inquilinos de la casa, dando pruebas de un valor heróico, apagó el fuego

con una zapatilla.

con una zapatilla.

Entre las personas que acudieron al lugar del siniestro, poco antes de iniciarse, recordamos á las siguientes: Gefe Político de la Capital, Portero mayor del Banco, Jefe de Artilleria, Mussiaelli, cura parroco del Cordon, Inspector General de Armas, Ruletti, Presidente de la República y Tavolara, Médicocirujano de Pañ de Azúcar, Alcides Montero, Vocales de la Junta E., Músico mayor de la banda del 3.º, Cobrador de las Aguas Corrientes, Meliton Muñoz, Sepulturero del Buceo, Inspector General de Instruccion Pública, Fernandez Tablas, Contratista del adoquinado de Maroñas, Miembros de la Junta de Sanidad, Rivas, primer despachante de Orejuela, Mázimo Tajes, Máximo Fleurquin, Juez Letrado de la Isla de Flores, Revisador del Tramvia de los Pocitos, Presidente del Senado y el dueño del Tupi-Nambá.

Las pérdidas ocasionadas por el horrible incendic, se hacen ascender à 13 reales papel.

Se nos dice que la mesa de luz estaba asegurada à la pared por un clavo.

la pared por un clavo.

Hasta averiguar si el siniestro fué casual ó intencionado se ha reducido á prision á un primo segundo del carpintero que hizo la mesa, con quien parece te-

nel carpintero que nizo la mesa, con quien parece tenia relaciones un cuñado del mueblero que la vendió.
Lo que parece indudable es que el incendio se
produjo por haberse inflamado una caja de fósforos,
en momentos que el dueño de la casa ocupaba en
comprobar si la caja tenia 50 fósforos como asegura
el Mensaje recientemente pasado á las Cámaras por
el señor Presidente de la República.

LINEA DE VAPORES

Un fuerte sindicato compuesto de personas perte-necientes à las clases pasivas del Estado, ha man-dado construir en los astilleros de Nico Perez ciento treinta y cinco buques á vapor, que serán destinados á hacer la carrera entre Sarandi Chico y el arroyo de Quita-Calzones,

FALLECIMIENTO

Víctima de la voracidad de los charrúas acaba de fallecer en esta don Juan Diaz de Solis, descubridor de Montevideo.

CRÍMEN Ó SUICIDIO?

Un individuo à quien llaman El Mudo por estar pri-vado de la palabra desde un mes antes de nacer, se presentó anoche en la Oficina de Marcas y Señales, para denunciar que en mitad de la vía pública se había encontrado el cadáver de un hombre que al parecer estaba sin vida, porque respiraba con mucho

Inmediatamente se avisó al veterinario municipal y

Inmediatamente se avisó al veterinario municipal y á un empleado de correos para que reconociesen el cadáver y practicaran las averiguaciones necesarias.

Conducidos por el mudo, que con marcado acento italiano les fué explicando por el camino las señas de la víctima y la posicion en que tenia el cuerpo cuando la vió, se trasladaton al lugar de la ocurrencia.

En efecto, en medio de la calle estaba tumbado sobre la baldosa de la vereda el cuerpo yerto de un hombre que aun conservaba el calor vital.

Interrogado por el veterinario, contestó que se en-

Interrogado por el veterinario, contestó que se en-contraba alli porque le habian despedido del Hotel y no sabia donde dormir.

En el cuerpo no presentaba lesiones que indujeran á suponer que habia sido herido por mano aleve; sin embargo, tenia la ropa extremadamente usada.

D'ntro del forro del sombrero se le encontró nn número de La Nacion Al preguntarle por que llevaba aquel diario entre el forro, contestó que por estarle muy ancho el sombrero.

Fué conducido en la ambulancia de la Policia al

atorradero mas próximo. Esta madrugada ofrecía pocas esperanzas de volver à un hotel que le fiase.

SENSIBLE DESGRACIA

De una casa de préstamos en construccion, de la calle Sarandi, se desprendió ayer tarde un caballero, yendo á caer sobre un ladrillo decentemente vestido que pasaba en aquel momento por la vereda. La autoridad tomó declaraciones al andamio de la

LA NEVADA Y MASSINI

Por telegramas particulares recibidos en la Oficina de Patentes, se sabe que Massini se encuentra con un fuerte resfriado de pies á causa de una nevada que le cayó encima, cantando en una quinta de las inmediaciones del Sahara (Africa).

ASILO DE MENDIGOS

Fueron remitidos ayer á ese establecimiento benèfico, cuatro conocidos banqueros y tres dueños de casas introductoras, por pedir limosna en la via pú-blica para mantener a sus empleados.

CAMPAÑA DE OPOSICION

Son muy comentados, por la energía del lenguaje y la contundencia de su argumentacion, los articulos de oposición al Gobierno que están apareciendo en La Nacion, diario que dirige D. Angel Brian.

La opinion está de parte del autor de esos articulos, tanto por el civismo con que están inspirados cuanto por la solidez de razonamientos que conden-

Se nos dice que en el círculo oficial está produciendo honda sensacion la propaganda de esa hoja de publicidad.

ASCENSOS

El señor Ministro de la Guerra tiene en estudio un proyecto por el cual serán ascendidos á Generales de division todos los guardias civiles que acrediten tener mas de seis meses de servicio, señalando una pension vitalicia á todos los que se hayan muerto de la meses de servicio. hambre en el presente año.

SOCIEDAD EN AUGE

En la segunda rueda delantera de la Bolsa se cotizaron ayer las acciones de la Compañía Nacional de Crédito á 400 3/4 sin vendedor ni comprador.

CONVERSION

El 15 del próximo mes de Enero se hará definiti vamente la conversion de San Pablo.

TRIBUNALES

Mañana se verá en juicio público la tan ruidosa causa conocida con el nombre de El robo de las Sa-

RENUNCIA

De buena fuente, mejor quizá que la de la Plaza Constitucion, sabemos que don Alcides presentará su renuncia indeclinable el dia último de Diciembre. Se-gun ha manifestado á varios de sus numerosos acreedono la hapresentado antes por tomar integra l<mark>a paga</mark> de Diciembre.

EL DOCTOR KOCH

Los últimos diarios recibidos de Europa, nos traen importantes telegramas, con las milagrosas curaciones que está haciendo este sábio zapatero ruso, con el admarino que ha inventado para matar el microbio

de las indigestiones. Sin que se haya podido averiguar la relacion que tengan esas curaciones con nuestro movimiento comercial, el Almacen de las admiraciones, situado en la calle del Cerro núm. 94, ha tenido un despacho extraordinario de guindado y de garbanzos de Fuente Sauco, desde que se recibieron aqui las noticias referentes al invento de Koch.

BANQUETE

El señor Presidente de la República obsequió ayer con una expléndida comida, en el mirador de su casa particular, á los redactores de La Razon, El Siglo. La Epoca, La Tribuna Popular, El Pampero y Caras y Caretas.

EL GOBIERNO Y EL VATICANO

En los centros políticos corrió anoche el rumor de que la Casa Orejuela acababa de recibir uná gran partida de Vinos de Jerez.

Tratamos de inquirir lo que tuviesen de cierto los diceres y averiguamos que el vino que se decia recien recibido, hace mas de un mes que está depositado en la Bodega.

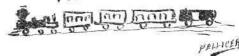
La Agencia Havas asi lo ha comunicado telefónicamente à sus corresponsales en Europa, Francia y Galicia, agregando que el comercio y la alta banca de Montevideo están dispuestos á emborracharse con el exquisito zumo de uva que despacha el establecimiento causante del rumor en los centros políticos.

FIESTA TAURINA

A beneficio de los empleados del Gobierno se efectuará el dia 32 del corriente una corrida de toros de puntas en el Teatro Solis.

Serán estoqueados por don Juan Lindolfo Cuestas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR



Z. O.—Tacuari—Quedé prendado de la galanura de su estilo y de los vuelos de su inspiracion.

Papelitos—Maldonado—Es un trabajo lindiaimo y que reveta en V. extraordicarias disposiciones.

K. Dete—Pando—Tiene V. un mundo de literatura metido en la cabeza, aunque, por modestia, conceda escaso valor à sus trabajos.

Erre—Treinta y Tres—Una verdadera maravilla. Parece mentira que un hombre de la vena de V. vegete en un medio tan raquitico.

T. G.—La Paz—Si no fuera porque son de actualidad hubiera creido que eran robados à Caideron de la Barca. Amigo mio, satisfecha puede estar su familia con un pariente del génio de V.

Microbio—Artigas—Me libraré muy bien de corregirselos. Eso seria como querre enmendar la plana à Dios.

Budin—Salto—Me gusta tanto el artículo como los versos; si me dieran à escoger me pondrian en el mismo compromiso que si se tratara de elegir entre una miza de ero y otra de brillantes.

Asequible — Montevideo— He mandado una copia à Campoamor para que vea que aqui hay quien hace doloras mucho mejor que él.

S. C.—Montevideo—Con ser 22 las cuartillas que da su artículo le declaro à V. que me ha dejado con la miei en los lábios. En verdad le digo (frase de Jesucristo) que me hubiera estado leyéndole con el mayor placer hasta ef dia de la conversion del Banco, que es la fecha que se calcula mas próxima al fin del mundo.

Guinda—Montevideo—Para ser neófito como V. dice, han resultado de mano maestra. Los publicaré en el mismo número que publique los trabajos de los señores à quienes contesto hoy.

ESPECTACULOS PARA HOY

Cibils—Grandes carreras de caballos, por todos los mas acreditados del país y de Cerro-Largo.

Campo Eúskaro—Compañia de ópera italiana. La comedia en tres actos y en verso El Gran Golecto, terminado con la petipieza Don Juan Tenorio.

Circo Hipódromo de Maroñas—Gran partido á mano súcia entre Sayago y Domingo Lamas.

Politeama—Balles de máscaras y veladas literarias En los intermedios se distribuirán monedas de 8.82 de las recibidas ultimamente en el empréstito hecho por el Brasil.



URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.



Calle Rincon 131

Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.



SARANDI 347

Para hacer un buen regalo véte á Sienra sin dudar. porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.



ZABALA 95

Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela



AL FIGARO

Peluqueria

18 de julio núm. 5 Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.



Zabala 154
Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.



Uruguay 178

Es un médico especial, de quien diria cualquiera que ha encontrado la manera de hacer al hombre inmortal



Fotografía especial, en que se cópia á la gente, tan perfectisimamente, que parece natural.



De las casas mas completas en su género, esta es; la prueba, lector, la ves, en las Caras y Caretas.



—Ha nacido muy morena pero viene, como vés, de gatos y chiches llena. —¡Dios santo, que fea es! ¡Y que mal huele la nena!

LA URGENTE

Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento te ruego, lector, que atiendas, porque hace las encomiendas con la rapidez del viento.



25 de Mayo 370

Pasteles y conitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dutzura.



Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136 De su martillo al influjo todo el Uruguay entero tiene por poco dinero casa amueblada con lujo.



Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial* es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.



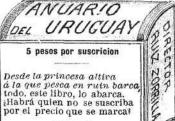
Mercedes (R. C.)
Centro para suscricion
de diarios,—libreria
taller de encuadernacion,
y además papelería.
Casi un Larousse en accion



GIRALDA

18 de Julio núm. 7

Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir à un muerto.



Desde la princesa altiva à la que pesca en ruin barca, todo, este libro, lo abarca. ¡Habrá quien no se suscriba por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148



Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Aiteza, el Príncipe de *Bismar*.



Buenos Aires frente á Solls

Nunca dijerir podrà con facilidad usté, sino toma del café que sirve el Tupí-Nambâ.



Dentistas Norte-americanos

CAMARAS 163

Gracias á los especiales estudios de Prince é Hill, pueden comer mas de mil con sus dientes naturales



REVOLTIJO

Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines en esta casa, lector: beber bien, fumar mejor, y lustrarse los botines.